

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

Aunque se conoce un hábitat de época calcolítica en las inmediaciones de la localidad (Fernández Flores 2003), la primera ocupación del casco histórico se ha fechado en la Edad del Bronce, según indicarían algunos elementos cuya procedencia exacta se desconoce (Millán 1989: 37). De época tartésica y también del municipio son un jarro u *oinokoe* también de bronce y un fragmento de estela con caracteres epigráficos en escritura tartésica (Ruiz Mata 1977: 76-93, figs. 3-5; Correa 1984). Esta última es el único elemento encontrado con seguridad en el casco antiguo, aunque fue reutilizada como material de construcción en el recinto amurallado romano. Sobre el topónimo del asentamiento prerromano tradicionalmente se ha considerado que debió ser el de *Ilipa* que transmiten las fuentes escritas latinas. No obstante, otros autores sostienen que el originario pudo ser *Ilpa*, nombre éste que, una vez latinizado, habría dado lugar al *Ilipa* de época romana (Correa 1994). De este asentamiento protohistórico aún no se ha documentado evidencia alguna en ninguna de las excavaciones arqueológicas practicadas hasta la fecha en el casco antiguo. Sí se conoce, en cambio, una necrópolis de época orientalizante al suroeste de la localidad, en una zona por donde entraba el camino que venía de Santiponce y La Algaba (Fernández Flores 2003).

De la ciudad antigua se tienen más datos por las numerosas referencias a *Ilipa* que transmitieron las fuentes escritas, así como por la cantidad de testimonios materiales de diversa naturaleza que proceden del municipio. Estrabón (III, 2, 2; 2, 3; 5, 9) refiere de ella que fue una de las ciudades más importantes de la Turdetania. Ptolomeo (II, 4, 10) la apodó *Magna* para diferenciarla de otras poblaciones con el mismo nombre pero sin tanta importancia. Desde el punto de vista económico, el municipio ejercía un papel capital en el Bajo Guadalquivir. De hecho, su puerto controlaba el tráfico fluvial. Por ello, tradicionalmente se la ha considerado uno de los puntos de embarque de la plata de las explotaciones mineras de Sierra Morena, aunque, sin duda, el puerto recibía y enviaba productos de muy diversa naturaleza (Jiménez 1977: 229). Sobre el carácter portuario de la ciudad romana han quedado numerosos testimonios materiales y alusiones en las fuentes escritas grecolatinas. Por un lado, en la orilla actual del río afloran los restos del malecón y, de otro, del término municipal procede un epígrafe en el que se nombra al puerto de la ciudad (González Fernández 1991: 236 y 242-243). A ello hay que sumar un ancla romana aparecida en el transcurso de las obras de la presa del Guadalquivir, o la ingente cantidad de ánforas con múltiples marcas que aparecen por todo el término, que evidencian el intercambio de mercancías (Bonsor 1989: 81-82; Hernández Díaz y otros 1939: 91-92). Sobre las rutas terrestres que tenían paso en *Ilipa* contamos con una única referencia en el *Anónimo de Rávena* (IV, 44). Éste coloca a *Hilipa* en la calzada que unía *Emerita* con *Italica*. Sin embargo, el papel de embarcadero de la plata del suroeste, especialmente de parte de la extraída del foco minero de Aznalcóllar, ha llevado a numerosos autores a considerar el paso por *Ilipa* de la vía que enlazaba la desembocadura del Guadiana con Mérida (ruta XXIII del *Itinerario Antonino*) (Jiménez 1977: 229).

El significativo papel de control del territorio derivó en la intervención de *Ilipa* en numerosos conflictos bélicos. Entre éstos pueden traerse a colación la famosa batalla de *Ilipa* en 206 a.C., su participación en los ataques lusitanos del siglo II a.C., su anexión al bando cesariano en los conflictos civiles del siglo I a.C., etc. Asimismo, Plinio (*Naturalis Historia*, III, 11) la incluye dentro de los

oppida del *conventus hispalensis*. Ambos testimonios son claramente indicativos de que en torno al cambio de era *Ilipa* ya se encontraba fortificada.

Los restos constructivos del recinto militar de Alcalá del Río que en la actualidad se conservan con carácter emergente corresponden en su mayoría a las murallas de época romana, aunque se constatan intervenciones medievales en los sectores sur y este. La ausencia de excavaciones arqueológicas tanto en el casco antiguo de la población como en la propia muralla hasta hace escasos años, ha conllevado que la obra se haya fechado tradicionalmente por criterios tipológicos y por sus paralelos con otras murallas antiguas. En este sentido, algunos autores han señalado las semejanzas tipológicas entre las murallas de *Ilipa Magna* y las aurelianas de Roma, lo que supondría fecharla en época bajoimperial (Bonsor 1989: 82). Otros han considerado que los elementos arquitectónicos que llevarían a establecer el paralelo -los estribos de la cara interna de la cerca- serían más un refuerzo para sostener el muro que un medio para tender el camino de ronda. Este argumento invalidaría una datación tardía de la muralla (Jiménez 1977: 232). Otros autores se han basado en la técnica constructiva del encintado para fecharlo en el siglo II d.C. (Taracena 1949: 438). No obstante, este mismo supuesto ha sido utilizado para fechar las murallas en época republicana, al constatar su empleo desde esos momentos (Jiménez 1977: 236-237).

La abundancia de información de la fase antigua de la ciudad contrasta con la escasez de noticias en torno a la población tardo-romana (Hernández Díaz y otros 93-94; Jiménez 1977: 231). Estos testimonios consisten básicamente en algunos restos funerarios, ya que no será hasta época altomedieval cuando el sitio vuelva a desempeñar un papel significativo desde el punto de vista político. La antigua *Ilipa* pasará a llamarse *Qalat Zawaq*, *Rawaq*, *Hisn al-Zawaq*, *Hisn Zabuqa* o *Rabuqa*. El sitio recobró su papel político debido a su ubicación en el punto vadeable del río más cercano a *Isbilis*. De ahí que formara parte de las ciudades que cubrían los accesos a la capital antes de la conquista cristiana.

Sobre sus defensas se ha considerado que durante la Edad Media se reutilizaron las murallas romanas. Asimismo, en la vertiente meridional del casco histórico se construiría una ciudadela en el sector que delimitan las actuales calles Alcázar y Alcazaba. De este recinto subsiste en el borde sur del cabezo un bloque macizo de tapial denominado «Peñón de la Reina». Otro de los restos tradicionalmente vinculados al alcázar medieval sería el basamento de la torre de la Iglesia Parroquial de Santa María de la Asunción. Sin embargo, esta construcción se ha considerado por algunos autores de época romana (Hernández Díaz y otros 1939 94).

La campaña de conquista cristiana de Alcalá del Río fue ardua y larga, hasta que, finalmente, fue tomada en 1247 después de Gerena y tras un duro asedio. A partir de entonces Alcalá del Río quedó integrada en el alfoz de Sevilla por el privilegio otorgado por Alfonso X en 2 de diciembre de 1253 (González 1951: 170 y 188-190). Sin embargo, una vez conquistada la capital, la villa dejó de tener su anterior importancia. No obstante, durante los enfrentamientos entre el Duque de Medina Sidonia y el Marqués de Cádiz, el sitio recobró su antiguo papel de plaza fuerte (Hernández Díaz y otros 1939: 90). Pero, concluido este episodio, el enclave perdió totalmente su valor militar. Con ello, sus murallas

comenzaron a sufrir un progresivo abandono. Muestra de esta falta de uso es que en los *Papeles del Mayordomazgo* no conste intervención alguna en el castillo durante los siglos XIV y XV (Collantes de Terán 1968 y 1980). El progresivo abandono de la fortificación de *Ilipa* y *Qalat Ragwal* ha quedado bien reflejado en distintos pasajes de autores como Rodrigo Caro y el cura e historiador local Marcos García Merchante (Caro 1932; Ferríz 2002: 17-21; Segura 1989: 17-19). Desde entonces el proceso de acaparamiento de los muros del recinto por parte del caserío no se ha detenido, sino que ha continuado hasta prácticamente la actualidad y con consecuencias más lesivas. Esta circunstancia ha hecho que se haya procedido a la catalogación, delimitación y valoración en fechas recientes del bien patrimonial del recinto amurallado de Alcalá del Río (Vargas y Romo 2000; Izquierdo de Montes 2003). Estos trabajos son la base para el establecimiento futuro de los medios oportunos para su protección y conservación.

OBJETIVOS

La intervención arqueológica practicada partió de unos objetivos fundamentales planteados a partir del estudio de las fuentes bibliográficas y del análisis arqueológico del entorno. Éstos fueron los siguientes:

- Contribuir a la reconstrucción del proceso histórico del sector noroccidental del casco antiguo local.
- Documentar los usos del suelo y las transformaciones urbanísticas del sector.
- Registrar las cotas topográficas referentes a cada uno de los momentos históricos que compusieran la secuencia arqueológica.
- Registrar las cotas del suelo virgen en ese punto del municipio.
- Analizar de forma pormenorizada los elementos constructivos y los depósitos, así como las relaciones existentes entre ellos para establecer las fases que compusieran la secuencia arqueológica.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos de excavación arqueológica preventiva se ejecutaron entre los días 13 de septiembre y 13 de octubre de 2004. Éstos estuvieron bajo la dirección de Rocío Izquierdo de Montes y contaron además con la participación de tres operarios y con el asesoramiento científico de los profesores de la Universidad de Sevilla José Beltrán Fortes (Área de Arqueología) y José Luis Escacena Carrasco (Área de Prehistoria)(1).

La intervención se llevó a cabo en una parcela de 1.112,27 m², en la cual se distinguieron dos áreas de trabajo. Una primera se centraba en la futura planta de sótano. El proyecto arquitectónico planteaba un espacio con una superficie de 639,02 m² y un rebaje máximo del terreno de 3 m de profundidad. La segunda área de intervención era el paño de muralla que había quedado integrado como medianera oeste de la parcela.

Los trabajos arqueológicos consistieron en la excavación de seis sondeos estratigráficos que supusieron una superficie de actuación de 97,7 m², y en el análisis paramental de la muralla que recorría la toda la medianera oeste del solar (fig. 2).

En todos los ámbitos inspeccionados se aplicó el sistema de registro y metodología basado en los principios de estratificación

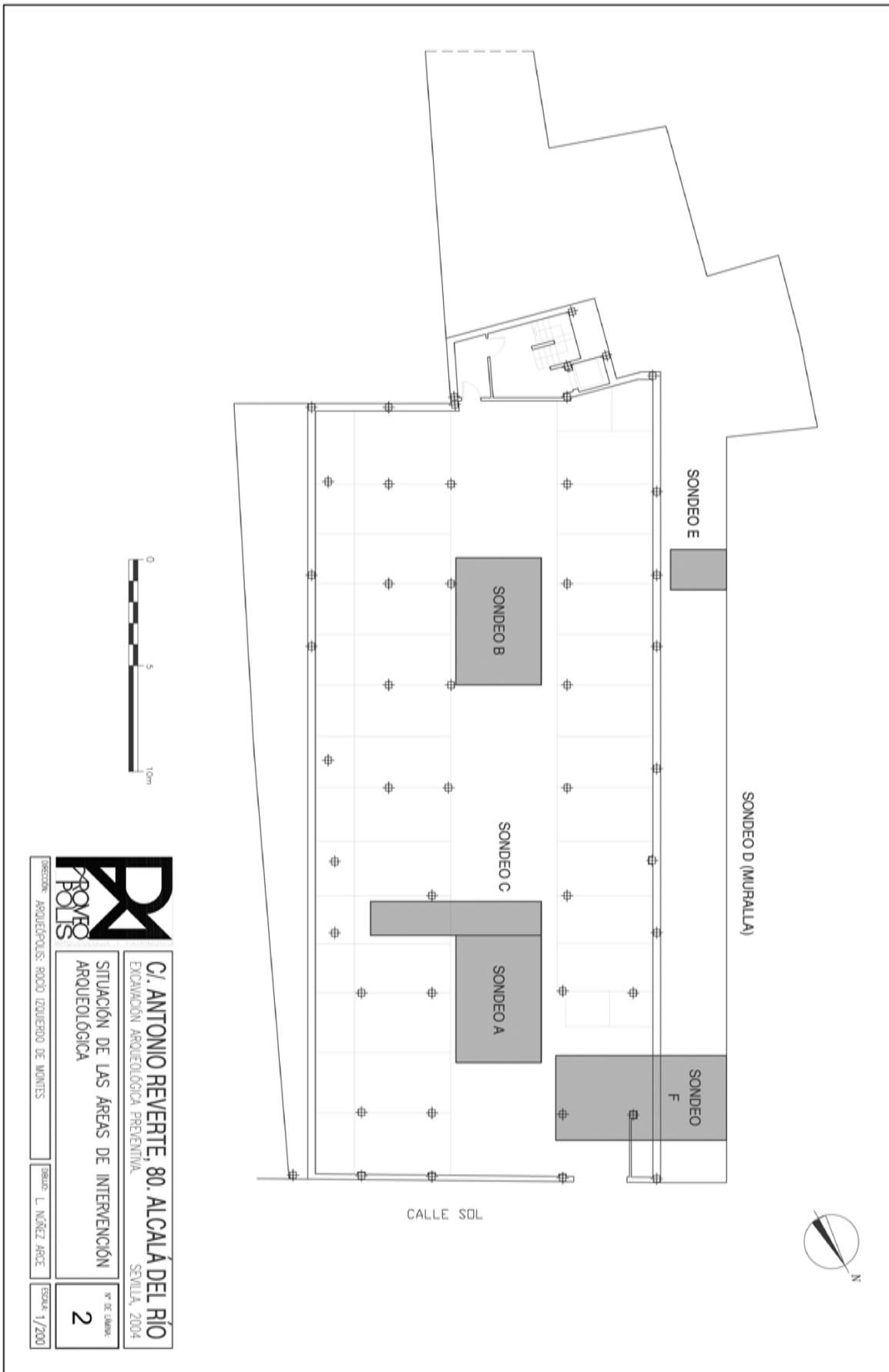
propuesto por E.C. Harris (1991). El punto cero de los trabajos quedó situado a 2,50 m de altura sobre la rasante del asfaltado en la confluencia de las calles Antonio Reverte y Real de Castilla. En este punto la cota sobre el nivel del mar es de 39,61 m, según figura en la cartografía urbana a escala 1:2000 del I.C.A. Hay que apuntar que todas las cotas que figuran en el presente informe están referidas al punto cero de la excavación. La sigla de la intervención fue AR-80 (Antonio Reverte, 80) acompañada de la referencia a cada una de las áreas de trabajo (Sondeos A, B, C, etc.) y de la Unidad de Estratificación correspondiente.

Con anterioridad al inicio de los trabajos arqueológicos se había llevado a cabo una nivelación general de la superficie del solar que había conllevado un rebaje del terreno que alcanzaba en algunos dos metros de potencia. Este rebaje había dejado al descubierto parte de la línea de muralla de *opus caementicium* que había quedado integrada en la medianera oeste de la parcela y que hasta esa fecha se encontraba parcialmente soterrada por construcciones de época contemporánea. Asimismo, se habían abierto tres sondeos geotécnicos. Los perfiles de una de estas catas mostraban una aparente secuencia de ocupación antrópica con una profundidad máxima no superior a 1,60 m, bajo la cual se encontraba la marga verdosa que constituye el suelo natural en este sector de la localidad. Estos niveles antrópicos consistían fundamentalmente en un estrato de color rojizo y matriz arcillosa con abundantes piedras de mediano y gran calibre. Las mismas circunstancias se constaban en los otros dos sondeos, si bien en éstos la potencia del paquete rojizo era menor. Igualmente, este mismo nivel afloraba en la superficie de toda la mitad oeste del solar, recorriéndolo en sentido norte-sur.

Los resultados de la intervención pueden organizarse en una secuencia general de ocupación del solar consistente en seis fases.

Fase I (primera mitad del siglo II a.C.)

Corresponde a una rampa o terraplén documentado en todas las áreas de intervención, excepto en el Sondeo F. Con ella se inicia la ocupación del sector, al disponerse sobre la marga verdosa que constituye el firme o suelo natural en este ámbito de la localidad (lám. I). Se trata de un estrato de formación rápida en el que se emplea una capa de base hecha de piedras y adobes, sobre la cual se deposita otra de matriz margosa con nódulos de cal que aumenta su potencia a medida que avanza hacia el oeste. A todo ello se añade por último un estrato de superficie de matriz arcillosa de color rojo con arena y piedras de mediano calibre que potencian su compacidad. Esta rampa sube de este a oeste a lo largo de sus 16 m de anchura hasta alcanzar el borde mismo del promontorio en el cual se localiza el casco antiguo. Se ha documentado a lo largo de toda la muralla de *opus caementicium*, a excepción del extremo norte de la misma, desmontado en el siglo XX. Se dispone en sección triangular, aumentando su altura conforme se acerca al límite del cabezo natural. Este elemento es de naturaleza constructiva y se interpreta como una rampa o terraplén perteneciente a una construcción poliorcética. Tendría como función facilitar al personal militar, y especialmente a la maquinaria de guerra, el acceso al camino de ronda. Dicha rampa dispondría en su frente de un muro o parapeto del cual no se ha conservado resto alguno, debido a la afección que construcciones posteriores han ejercido sobre ella.



	C/. ANTONIO REVERTE, 80. ALCALÁ DEL RÍO EXCAVACION ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA.	
	SEMILLA, 2004	
Dirección: ARQUEOPOLIS, PASEO IZQUIERDO DE MONTE	Diseñador: L. NÚÑEZ ARCE	Escala: 1/2000
SITUACIÓN DE LAS ÁREAS DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA		Nº de Plano: 2

Figura 2. Ubicación de las áreas de intervención

Los niveles con arcilla de este terraplén contenían, además de las piedras y adobes, materiales cerámicos. Éstos consisten en un cuenco de cuello estrangulado con medios círculos pintados en su interior (fig. 3: 3), un plato de pescado con decoración pintada (fig. 3: 2) de la forma II-C de Escacena (1987: 243-246 y 249: 94), un fragmento de una olla de cocina (fig. 3: 1) del tipo 1 de Vegas (1973: 11) y un fragmento amorfo de Campaniense A (fig. 3: 4). Este conjunto se fecha en la primera mitad del siglo II a.C.



Lámina I. Rampa de arcilla roja detectada en el Sondeo A

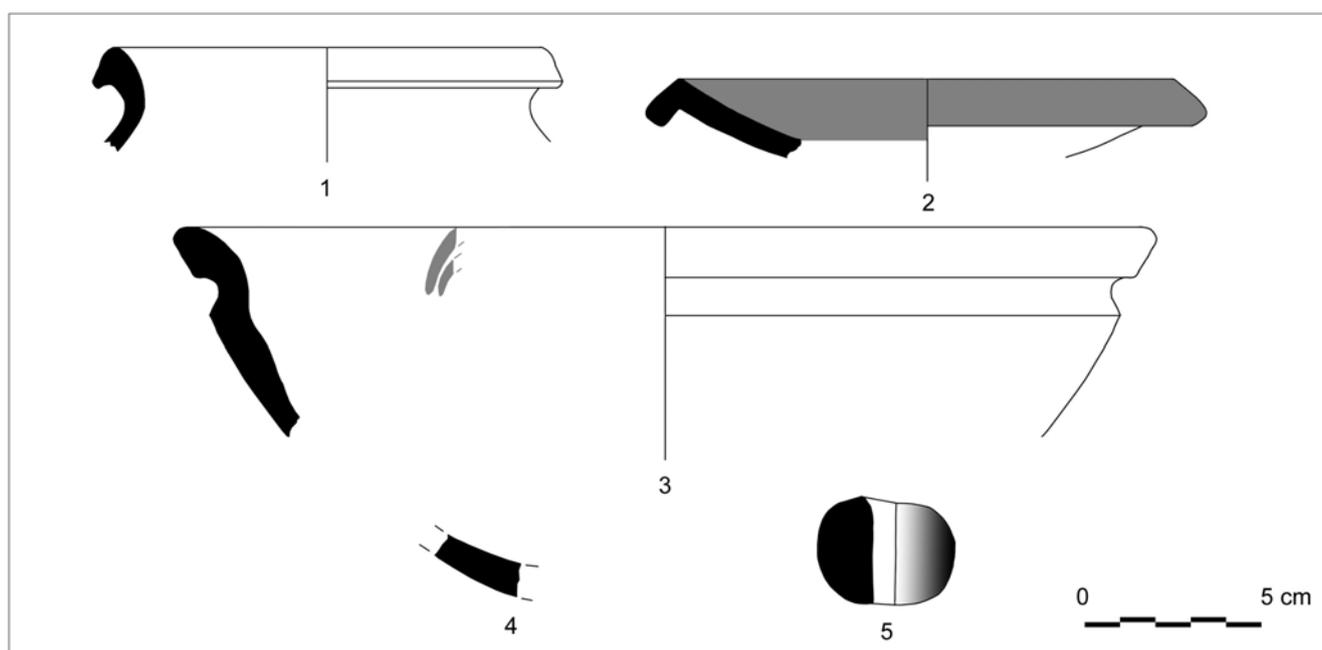


Figura 3. Materiales cerámicos de la Fase I (primera mitad del siglo II a.C.)

Fase II (mediados del siglo II a.C. - principios del siglo I a.C.)

Consiste en la secuencia de depósitos que colmatan paulatinamente la rampa. Se ha documentado en detalle en el Sondeo B. Se trata de depósitos de formación lenta en los cuales las únicas estructuras detectadas corresponden a un círculo de piedras y a algunos niveles de combustión que marcan distintos episodios de uso, además de la ocupación continuada del sector como área abierta. Ésta se inicia con el estrato inmediatamente superpuesto a la rampa, un nivel (UE 12) de color castaño oscuro que contiene materiales cerámicos consistentes en urnas de cuerpo globular pintadas de la forma IX-A de Escacena (1987: 402-404) junto a un cuenco y a un pequeño vaso globular. Todo ello se fecha a mediados del siglo II a.C. En su superficie se localizó un hogar (UE 11) que conservaba entre sus cenizas y carbón materiales cerámicos consistentes en una olla de cocina del tipo 1 de Vegas (1973: 11), un cuenco, un lebrillo de cuello estrangulado y un ánfora del tipo Cádiz E2 de

Muñoz Vicente (1987: 486; fig. 7) o T-9.1.1.1 de Ramón (1995: 226-227; fig. 103: 2). Este repertorio se fecha en la segunda mitad del siglo II a.C.

El área quedó cubierta por otro estrato (UE 10) que también contenía una importante proporción de carbón y un conjunto vascular de finales del siglo II a. C., según indica la presencia de elementos como ánforas del tipo Pellicer D (1978: 384-385; fig. 7: 209), vasos de las formas IX-A y XII de Escacena (1987: 402-404; figs. 275 y 278; 445-447 y 453-456; figs. 337-342, respectivamente), ollas de cocina del tipo I de Vegas y platos de la forma II-C de Escacena. Asimismo, en este paquete se encuentran un plato de pescado con el interior pintado en barniz rojo, otro de Kouass de la forma II-C de Niveau de Villedary (2003: 46-55; fig. 2) y un cuenco de Campaniense A de la forma Lamboglia 27b (Aquilué y otros 2000: 400-401 y 405). El siguiente episodio de uso lo constituye una estructura circular de piedras (UE 9), posiblemente un vasar o un po-

yete que quedó anulado a principios del siglo I a.C., según indican los materiales de UUEE 7 y 8. Éstos consisten en ánforas Pellicer D (1978: fig. 7: 209) y Dressel 1A (Pellicer 1978: 395; fig. 11: 41), un plato de Campaniense A de la forma Lamboglia 5, un cuenco del mismo tipo y forma Lamboglia 8b (Aquilué y otros 2000: 400-401 y 405), además de un cubilete de paredes finas.

Fase III (principios del siglo I d.C.)

Corresponde a la fortificación de *opus caementicium* documentada en la linde oeste del solar (Sondeos D y E), en el Sondeo F y en el acerado de la calle Sol, siendo reconocible en un tramo continuo de 50 m de longitud, al que hay que unir un paramento en la medianera entre los inmuebles de Antonio Reverte 80 y 82 (lám. II; fig. 4).



Lámina II. Muralla de *opus caementicium* en el sector oeste del solar

Esta muralla se localiza en el borde mismo del cabezo sobre el cual se asienta el casco antiguo local. La fortificación se construye encajada tanto en el terraplén del siglo II a.C. como en la marga verdosa, según se desprende del trazado de la fosa de cimentación de la estructura. Con ello se aprovechaba la pared del cabezo como barrera y al exterior se montaba el encofrado necesario para levantar la obra. En la excavación de la fosa de cimentación se regularizó el frente del cabezo y se incluyeron las trazas de los estribos y de las torres de planta cuadrada que traban con el encintado.

La fortaleza consiste en una construcción de *opus caementicium* en la cual se emplean piedras de mediano calibre unidas con un mortero con una alta proporción de cal y menor cantidad de arena. El mortero no se deposita en cajones o tongadas de módulo regular, siendo éste de 42 cm de altura en unos puntos y de 58 cm en otros.

Al cargar sobre esta estructura construcciones posteriores, no se han podido estudiar datos tan relevantes como los del grosor completo del muro o la altura original de la construcción. Igualmente, desconocemos si contaba o no con almenas u otros elementos de remate.

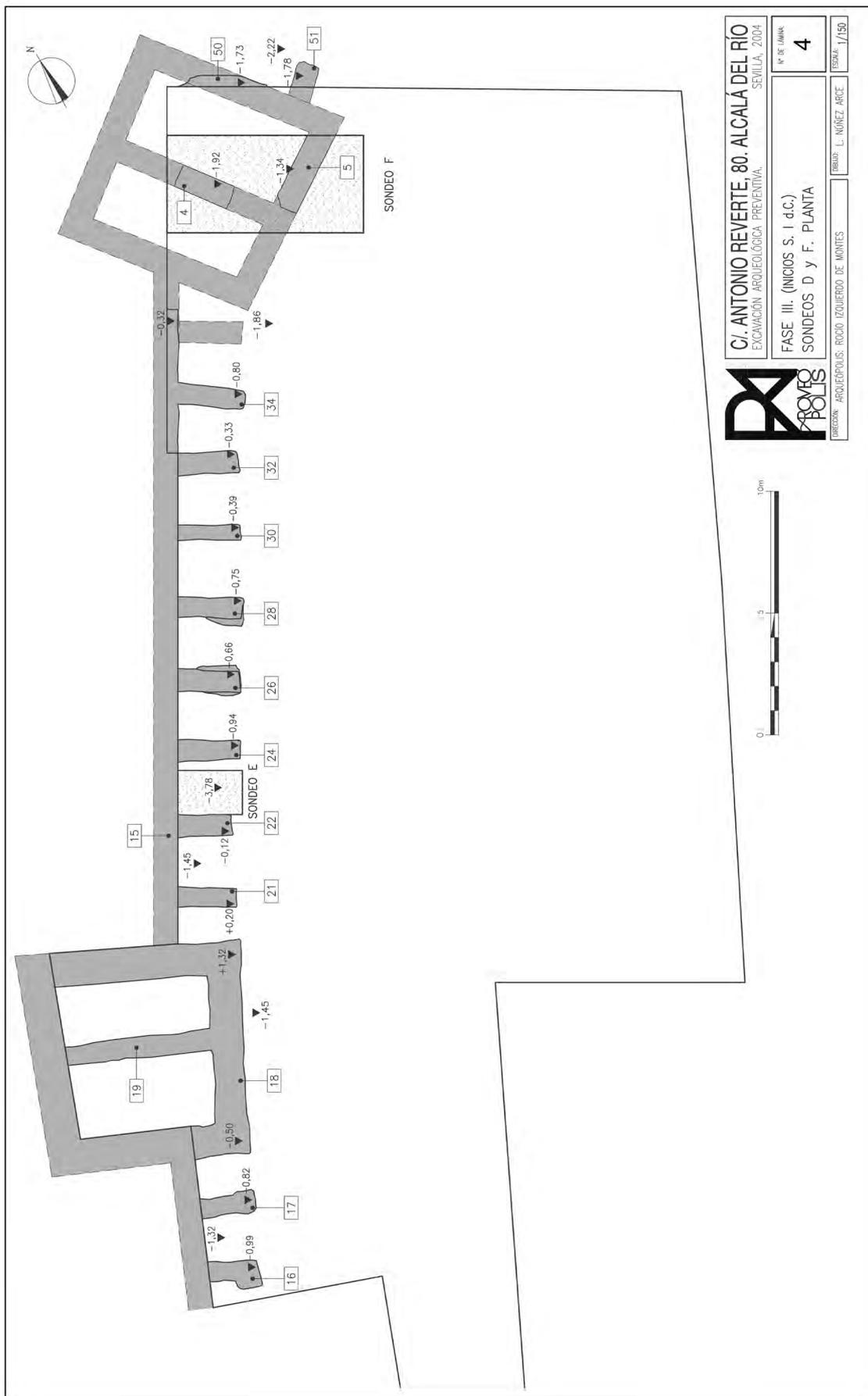
La cara interna tiene trabados estribos o contrafuertes consistentes en muros perpendiculares de una longitud media de 2,50 m, 1 m de anchura y altura original desconocida, ya que en la cara del paño

de muralla han quedado los negativos del desmonte de parte de su alzado (lám. III). Estos elementos son también de *opus caementicium* y se disponen a una distancia más o menos regular de dos metros. Estas estructuras, de las que se conservan diez y el arranque de otra, pueden interpretarse como contrafuertes que refuerzan la solidez de la muralla al trabarla al promontorio a modo de cremallera. Sobre estos pies amigos se montaría el paseo de ronda, cuya anchura máxima posiblemente coincidiría con la longitud de tales contrafuertes.



Lámina III. Estribos o contrafuertes de la muralla. El frente de estas estructuras se encuentra impregnado de la arcilla roja del terraplén de época republicana

Otros elementos constructivos analizados han sido las torres del recinto. En total se registran tres, dos de ellas parcialmente y una tercera al completo. Por esta última conocemos en detalle que consistían en torreones de planta cuadrangular proyectados a ambos lados de la cerca y con su interior compartimentado en dos cubículos por un muro transversal al sentido de la muralla. En este caso, también se desconoce si la altura conservada corresponde a la original de la construcción. Adosado a la cara norte de esta torre se ha conservado un sillar de piedra alcoriza con unas medidas de 110 X 36 X 48 cm dispuesto a soga y el negativo de otro no conservado que iría colocado a tizón (lám. IV). Ambos se encuentran bajo la cota del paseo de ronda.



RA ARQUEOPOLIS

C/ ANTONIO REVERTE, 80. ALCALÁ DEL RÍO
 EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, SEVILLA, 2004

FASE III. (INICIOS S. I d.C.)
 SONDEOS D Y F. PLANTA

DIRECCIÓN: ARQUEOPOLIS: ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES
 DIBUJO: L. NUÑEZ ARCE
 ESCALA: 1/150

Nº DE PLANOS: **4**

Figura 4. Planta de la muralla (principios del siglo I d.C.)



Lámina IV. Sillar adosado a una de las torres analizadas

Las otras dos torres documentadas, aunque de forma parcial, corresponden a una detectada en el Sondeo F y en el acerado de la calle Sol, y a otra compartida por los inmuebles 80 y 82 de Antonio Reverte (lám. V). De esta estructura conocemos su esquina suroeste embutida en el muro medianero de ambos solares. Los lados conservados tienen unas medidas de 1,39 X 4,30 m y una altura máxima de 2,36 m. Esta construcción no se verá afectada por las obras de nueva planta.



Lámina V. Frente de una de las torres analizadas integrada en los inmuebles nº 80 y 82 de Antonio Reverte.

La tercera torre estudiada se conserva parcialmente y es posible reconstruir su trazado a partir de los paramentos de *opus caementicium* detectados en el Sondeo F (UUEE 4 y 5) y en la calle Sol (fig. 4). Con base en estos datos y en la distancia que media entre las otras dos torres -unos 25 m- se deduce que en este sector del solar se encontraba parte de otra torre del recinto, en concreto la mitad que quedaba intramuros. De ella se conservan parcialmente sus paredes de cierre norte (UE 50, Sondeo D) y este (UE 5, Sondeo F), y la de compartimentación interna de la estructura (UE 4, Sondeo F). Fue desmontada en el siglo XX. Asimismo, el muro de *caementicium* UE 51 que aflora en el acerado de la calle Sol puede interpretarse como un contrafuerte o estribo que refuerza la solidez de la construcción al anclarla al terreno.

Por último, otro de los elementos constructivos de la fortificación documentado en detalle y extensión es una rampa de acceso al paseo de ronda. Ésta es en realidad la rampa de marga y arcilla roja de la primera mitad del siglo II a.C. La construcción de *caementicium* se incrusta en ella, aunque desmontándola parcialmente. En el área de intervención de la muralla este elemento se reconoce a partir de los datos que aporta el Sondeo E y por la huella que ha dejado la tierra roja en la cabecera y en las paredes laterales de los estribos, así como en la cara este de la torre y en la cara interna de la muralla. Las cotas de los niveles contemporáneos a esta segunda construcción indican que el terraplén quedó integrado en ella y que, por tanto, se reutilizó.

La fecha de la construcción de la muralla de *opus caementicium* se deduce de sus características tipológicas, pero también de los materiales de los depósitos que colmatan la fosa de cimentación. Sobre los estratos que rellenan la trinchera hay que apuntar que se trata de niveles de formación rápida y que su datación se ha establecido por tanto sólo a partir de los materiales más modernos que contenían. En este sentido, aparte de la presencia de grandes lebrillos de cuello estrangulado, de jarros y de platos con y sin decoración pintada que aportan una fecha más imprecisa, se encuentran otros elementos que permiten ajustar más la cronología de estos estratos. Entre ellos se documentan ánforas ovoides gaditanas (fig. 5: 34) (García Vargas 2000: 65-66; fig. 3:5), ánforas T.7.4.3.3 (fig. 5: 32) (Ramón 1995: 212-213; fig. 83: 5), Dressel 20 del tipo B de Berni (1998: 27; fig. 4) (fig. 5: 35) y Haltern 70 (fig. 5: 33, 37 y 38) (García Vargas 2000: 88-89; figs. 37: 7-9 y 39: 8-10), así como un cuenco de Campaniense B de la forma Lamboglia 2. Este conjunto permite fechar el episodio constructivo de la fortificación a principios del siglo I d.C.

Fase IV (principios del siglo I d.C. - segunda mitad del siglo II d.C.)

Corresponde al uso del espacio como área abierta, sin poderse precisar si mantenía connotaciones militares debido a lo reducido del área excavada. Se ha documentado principalmente en los Sondeos A y C. La componen los depósitos contemporáneos y posteriores a la construcción de la muralla de *opus caementicium*. Estos niveles siguen colmatando la rampa o terraplén de época republicana. Consisten en una secuencia de depósitos en los cuales la presencia de hogueras marca distintos momentos de uso del espacio. Así, esta fase se inicia a principios del siglo I d.C., según indican los materiales de UE 7. Entre ellos destaca la presencia de ánforas Pellicer D (1978: fig.7: 209), Dressel IA, Dressel 20 del tipo B de Berni (1998: 27; fig. 4) y Dressel 8 (García Vargas 1998: 168-171; fig. 41: 1; 2000: 77-78), junto a cerámica de paredes finas y a un dardo de hierro. La secuencia obtenida continúa a lo largo de toda esa centuria, tal y como indican los materiales de UE 3, entre los cuales se encuentran ánforas Haltern 70 (García Vargas 2000: 88-89; figs. 37: 7-9 y 39: 8-10), una copa de sigillata itálica (Baldassarre 1985: Tav. CXXIX.8) y cerámica de paredes finas con formas XVII y XXIXA de Mayet (1975: 62-63; planche XXIX: 226). Sobre la superficie de ese nivel se detectaron dos hogueras (UUEE 5 y 6) que fueron cubiertas por un estrato con mucho material constructivo y cerámica. Dicho nivel se fecha, a partir de algunos de sus restos arqueológicos como un ánfora Dressel 20 de borde triangular (Berni 1998: fig. 10), en la primera mitad del siglo II d.C. Por último, otro estrato (UE 2) cierra la cadena de depósitos de esta fase hacia la segunda mitad del siglo II d.C., según indica la presencia

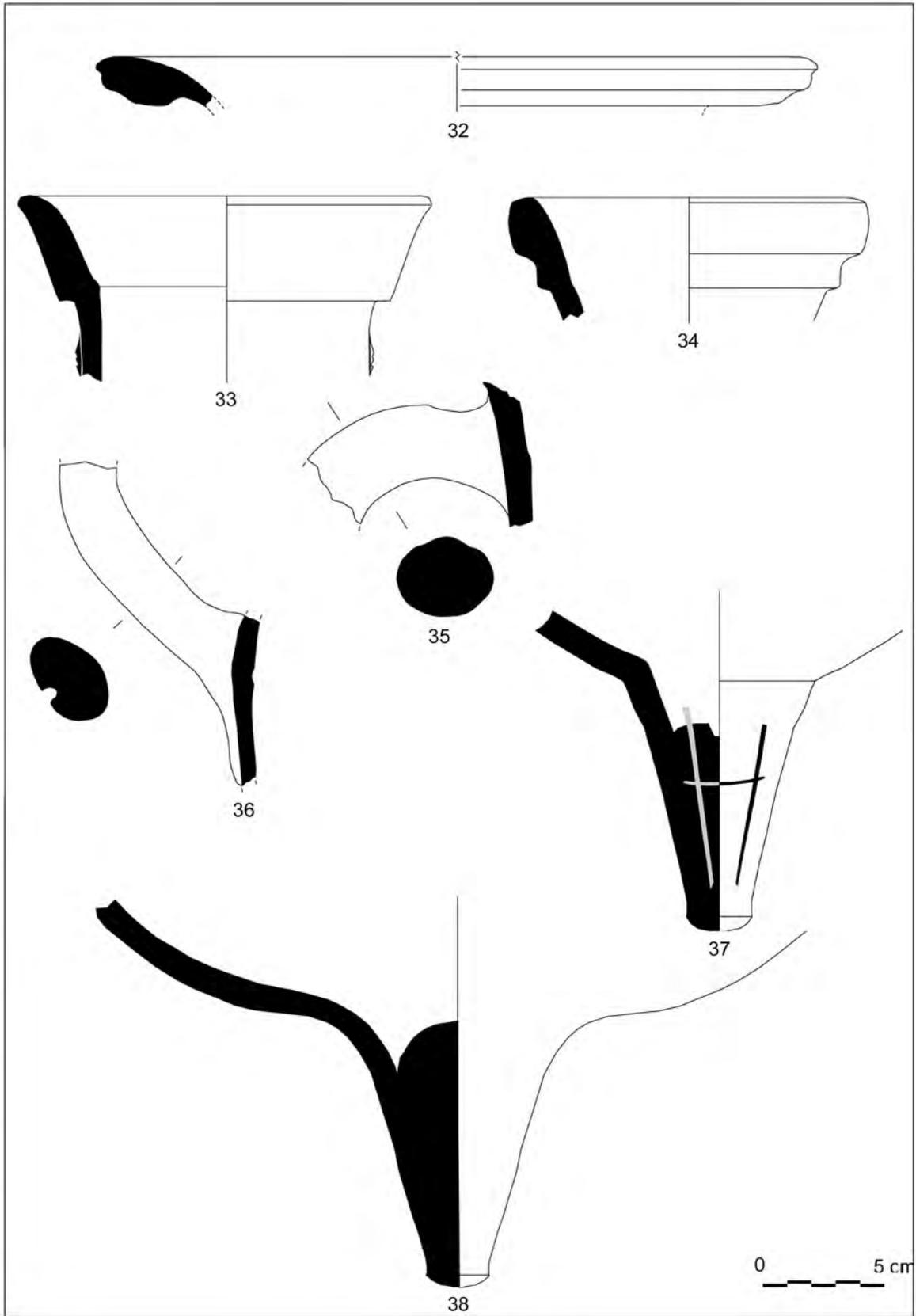


Figura 5. Ánforas procedentes del relleno de la zanja de cimentación de la muralla

de algunas piezas de cerámica africana de cocina de la forma 23B de Hayes (1972: 46; fig. 7, 23, n. 24).

Fase V (principios del siglo XVI)

Sobre los niveles romanos se localizan construcciones de época moderna que responden a la reurbanización o reocupación de la zona, posiblemente tras una etapa de abandono ante la ausencia en el área excavada de niveles tardorromanos y medievales. La ocupación de la zona se habría llevado a cabo a principios del XVI, según indican determinados tipos cerámicos detectados en el Sondeo B, como serían embudos, morteros, lebrillos y cuencos vidriados en verde, o redomas y copas con vedrío melado (Pleguezuelo y otros 1997: 130- 157).

Fase VI (Siglo XX e inicios del XXI)

Corresponde a las construcciones del llamado “Corral de los Valencianos” y a algunas de las tapias que componen la medianera oeste. La mayor parte de ellas se encontraban demolidas antes del comienzo de los trabajos arqueológicos, como ocurre con la cuadra o almacén del cual han quedado únicamente los arranques de sus muros de cierre y parte de su tejado. Estas construcciones montan sobre la muralla, se adosan a ella o incluso han llegado a desmontarla. Posiblemente, en la operación de levantamiento de dichas estructuras se llevara a cabo el arrasamiento de la torre que se localizaba en el ángulo norte del solar.

CONCLUSIONES

La excavación arqueológica preventiva de Antonio Reverte, 80 ha recabado datos que permiten reconstruir parte del proceso histórico de la población, en especial de su sector noroccidental. Entre ellos cabe señalar los siguientes:

La primera ocupación de la zona tiene lugar en la primera mitad del siglo II a.C., y en ella se construye una fortificación de la cual ha quedado un gran terraplén que cruza el solar de norte a sur en paralelo al borde del cabezo primitivo en el cual se emplaza el casco histórico local. Este tipo de construcciones se han documentado en otras fortificaciones de esta misma época, como ocurre en *Tarraco* (Aquilué 1993: 76-78; Aquilué y otros 1991: 41-42; Bermúdez y Menchón 2002: 128 y 133) y en *Corduba* (Murillo 2004: 42-43), aunque en estos casos la rampa daba acceso a murallas ciclópeas. En el nuestro no ha quedado resto alguno del lienzo de muralla, posiblemente porque se trataba de una estructura más efímera, quizás una empalizada o un muro de escasa potencia.

En relación con los acontecimientos que pudieron originar el levantamiento de la primera fortificación detectada, pueden sacarse a colación los conflictos bélicos que Roma tuvo con los lusitanos y con otras comunidades del mediodía ibérico desde comienzos del siglo II a.C. (Keay 1996: 153-155).

El estudio paramental de la muralla de *opus caementicium* y la excavación de los distintos sondeos ha permitido conocer en detalle las características constructivas del encintado y la organización del espacio militar. Asimismo, la cronología de la cerca -principios del siglo I d.C.- sugiere desechar las tesis que la consideraban de época republicana, de momentos más avanzados del Alto Imperio o, incluso, de época bajoimperial.

La muralla de *opus caementicium* de *Ilipa Magna* se inscribiría en el programa de romanización llevado a cabo por Augusto (Keay 1996: 165-170). De esta manera, la muralla sustituye a otra fortificación anterior y la renueva.

La secuencia de ocupación del sector indica que, tras los niveles de época imperial, el espacio se habría abandonado. Este hecho corroboraría las opiniones que han supuesto una reducción del hábitat en época tardorromana y medieval hasta su recuperación en época moderna, porque este fenómeno coincidiría con lo observado en nuestra parcela.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X. (1993): *La sede del Col.legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*. Col.legi d'Arquitectes de Catalunya (denominació de Tarragona), Tarragona.
- AQUILUÉ, X.; DUPRÉ, X.; MASSÓ, J.; RUIZ DE ARBULO, J. (1991): *Tarraco. Guia arqueològica*. El Mèdol, Tarragona.
- AQUILUÉ, X.; GARCÍA ROSELLÓ, J.; GUITART, J. (2000): *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*. Museu de Mataró, Mataró.
- BALDASSARRE, I. (coord.) (1985): *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.
- BERMÚDEZ, A.; MENCHÓN, J. (2002): Tarraco: de *praesidium a urbs*, en A. Morillo (coord.) *Arqueología militar romana en Hispania* (Anejos de Gladius 5): 123-135. CSIC, Madrid.
- BERNÍ, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. (Instrumenta 4). Universidad de Barcelona., Barcelona.
- BONSOR, G. (1989): *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*. Gráficas Sol, Écija.
- CARO, R. (1932): *Adiciones al principado y antigüedades de la ciudad de Sevilla y su convento jurídico*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, F. (1968): *Inventario de los papeles del Mayordomazgo del Siglo XIV*. Archivo Municipal de Sevilla, Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, F. (1980): *Inventario de los papeles del Mayordomazgo del Siglo XV*. Archivo Municipal de Sevilla, Sevilla.
- CORREA, J.A. (1984): *La inscripción en escritura tartésica de Alcalá del Río*. Ayuntamiento de Alcalá del Río, Alcalá del Río.
- CORREA, J.A. (1994): "El topónimo *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla)", en P. Sáez y S. Ordóñez (ed.), *Homenaje al profesor Presedo*: 333-340. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- ESCACENA, J.L. (1987): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Universidad de Cádiz, Cádiz (ed. en microfichas).
- FERNÁNDEZ FLORES, A. (2003): *Avance de Informe preliminar de la intervención arqueológica preventiva en Las Angorillas (Alcalá del Río, Sevilla)*. Documento depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- FERRÍZ, F. (2002): *La muralla*. (Cuadernos de Temas Ilipenses 18). Ayuntamiento de Alcalá del Río, Alcalá del Río.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*. Gráficas Sol, Écija.
- GARCÍA VARGAS, E. (2000): "La producción de ánforas "romanas" en el sur de Hispania. República y alto imperio", *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*: 57-174. Gráficas Sol., Écija.
- GONZÁLEZ, J. (1951): *Repartimiento de Sevilla*. CSIC, Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1991): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Vol. II: Sevilla, T.I La Vega (Hispalis)*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. London British School at Roma. London.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F. (1939): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. T. I. Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Sevilla.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (2003): *Documentación técnica de delimitación de la Zona Arqueológica Recinto Amurallado de Alcalá del Río (Sevilla)*. Documento depositado en la Delegación Provincial de Cultura.
- JIMÉNEZ, A. (1977): "Arquitectura romana de la Bética I. Introducción al estudio de las fortificaciones", *Segovia y la arqueología romana*: 223-238. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- KEAY, S.J. (1996): "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto", en J.M. Blázquez y J. Alvar (ed.) *La romanización en Occidente*: 147-177. Actas, Madrid.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Centre Pierre Paris, Paris.
- MILLÁN, J. (1989): *Ilipa Magna*. Ayuntamiento de Alcalá del Río, Alcalá del Río.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1987): "Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar)", *Anuario Arqueológico de Andalucía /1985. II Actividades Sistemáticas*: 471-476. Junta de Andalucía., Sevilla.
- MURILLO, J.F. (2004): "Topografía y evolución urbana", en X. Dupré (ed.) *Las capitales provinciales de Hispania. 1: Córdoba: Colonia Patricia Corduba*. L'Érma di Bretschneider, Roma.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (2003): *Cerámicas gaditanas «tipo Kuass»*. Real Academia de la Historia-Universidad de Cádiz, Madrid.
- PELLICER, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno", *Habis* 9: 365-400.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ, P.; OJEDA, R. (1997): "Cerámicas de la Edad Moderna (1450-1632)", en M. A. Tabales (dir. y coord.) *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*: 130-157. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- RUIZ MATA, D. (1977): "Materiales de Arqueología tartésica: Un jarro de Alcalá del Río (Sevilla) y un broche de cinturón de Coria del Río (Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 4: 68-127.
- SEGURA, C. (1989): *Tomás López. Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Edición e introducción de Cristina Segura Graíño. Don Quijote, Granada.
- TARACENA, B. (1949): "Las fortificaciones y la población de la España romana", *Congreso de Arqueología del Sureste*, T. IV: 421-441. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. (Instrumenta 2). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- VARGAS, J.M.; ROMO, A.S. (2000): *Alcalá del Río. Estudio arqueológico del núcleo urbano* (Informe inédito correspondiente a la Actualización y revisión del inventario de yacimientos arqueológicos del término municipal de Alcalá del Río (Sevilla)).
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona, Barcelona.

NOTAS

- 1.- A quienes agradecemos su asesoramiento en diferentes materias.